

La universidad metaestable. Individuar la formación como pedagogía política

The metastable university. Individualize training as political pedagogy

Por Héctor Ariel FERUGLIO ORTIZ¹

Feruglio Ortiz, H. A. (2024). La universidad metaestable. Individuar la formación como pedagogía política. *Revista RAES*, XVI(29), pp. 150-162.

Resumen

Las tecnologías digitales tuvieron un crecimiento exponencial durante la pandemia del covid-19 que llevo a la necesidad de integrarlas en forma definitiva en las prácticas educativas. Sin embargo, este fenómeno no solo aceleró la incorporación de tecnologías digitales en los procesos de formación, también llevo a los docentes en muchos casos a replicar un vínculo instrumental con estas herramientas. Una reflexión sobre las problemáticas emergentes a partir de estos vínculos educativos con las tecnologías implica una ontogénesis de la tecnicidad que nos permita desafiar el pensamiento arraigado sobre la técnica que obstaculiza la posibilidad de transformación. En la actualidad la educación universitaria requiere una pedagogía política desactive los automatismos profesionales y revitalice el espíritu formativo en una sociedad mediatizada que se ha convertido en una plataforma pedagógica. Nuestro trabajo pretende recuperar los aportes del proyecto pedagógico de Gilbert Simondon para proponer un conjunto de reflexiones que nos permitan repensar los vínculos docentes con las tecnológicas. El objetivo es argumentar la necesidad de construir una nueva mentalidad técnica que desborde los vínculos instrumentales en la formación educativa generados por la gubernamentalidad algorítmica para recobrar el espíritu transformador de la universidad frente al poder modulador del capitalismo digital.

Palabras Clave Aceleración/ tecnología/ universidad/gubernamentalidad/formación

Abstract

Digital technologies had exponential growth during the covid-19 pandemic, which led to the need to definitively integrate them into educational practices. However, this phenomenon not only accelerated the incorporation of digital technologies in training processes, it also led teachers in many cases to replicate an instrumental link with these tools. A reflection on the emerging problems from these educational links with technologies implies an ontogenesis of technicality that allows us to challenge the ingrained thinking about technique that hinders the possibility of transformation. Currently, university education requires a political pedagogy that deactivates professional automatism and revitalizes the educational spirit in a mediated society that has become a pedagogical platform. Our work aims to recover the contributions of Gilbert Simondon's pedagogical project to propose a set of reflections that allow us to rethink the teaching links with technology. The objective is to argue the need to build a

¹ Universidad Nacional de Catamarca, Argentina / giovanniferuglio@gmail.com

new technical mentality that goes beyond the instrumental links in educational training generated by algorithmic governmentality to recover the transformative spirit of the university in the face of the modulating power of digital capitalism.

Key words: Acceleration/ technology/ university/ governmentality/ training.

Introducción

El devenir digital es un fenómeno que avanzó en forma exponencial en los últimos años y se amplificó durante la pandemia del covid-19. La urgencia de sostener un sistema de formación durante ese periodo impulsó a muchos docentes a incluir dispositivos tecnológicos en sus prácticas pedagógicas. Este incremento de la mediación digital puso al desnudo, no solo una marcada desigualdad sociotécnica, sino una asimetría histórica en la educación superior que se multiplica más allá del vínculo de los docentes con la tecnología. Reflexionar sobre los problemas emergentes en el rol docente a partir de esta asimetría estructural implica desbordar el paradigma del trabajo como principal fuente de alienación para situarnos en una ontogénesis del ejercicio mismo de la tecnicidad. Para realizar esta operación precisamos la apertura del sistema reflexivo a partir de un nuevo paradigma de inteligibilidad que nos permita construir una pedagogía política alternativa. El desarrollo de un proyecto pedagógico que nos oriente a transformar aquellos automatismos profesionales que impiden activar ese espíritu formativo en las instituciones universitarias. Consideramos que muchos de los automatismos en las tareas docentes son administrados en gran parte por la lógica capitalismo académico (cognitivo) que modula las potencias productivas a través de su infraestructura sociotécnica. Como afirman Blanco y Ruffini (2019) la universidad emerge hoy como un campo privilegiado para la instalación del capital humano como dispositivo. Un dispositivo que tiende a convertir al ser humano en una máquina, en un capitalista o un emprendedor, subsumiendo bajo lo económico todo ámbito de la vida. Este diagnóstico se produce en el marco de una política académica atascada en los juegos históricos de poder de la normatividad jurídico-discursivo que permanece como una expresión política que evidencia sus límites para hacer frente a la automatización creciente de los saberes². Dentro de este contexto, recomponer los circuitos de transindividuación erosionados por las industrias de servicios puede convertirse en un primer movimiento para impulsar el surgimiento de un nuevo espíritu formativo. Un primer movimiento que nos permita salir del espíritu conservativo que obtura la posibilidad de crear alternativas al poder modulador del capitalismo.

La educación hace tiempo que ha dejado de ser un fenómeno estrictamente áulico, puramente institucional y exclusivamente académico para volverse un fenómeno tecno-social. “Nosotros, los adultos, hemos transformado nuestra sociedad del espectáculo en una sociedad pedagógica en la cual la competencia aplastante, vanidosamente inculta, eclipsa la escuela y la universidad. Por el tiempo de audiencia y de atención, por la seducción y la importancia, los medios se han apoderado desde hace tiempo de la función de enseñanza” (Serres, 2013, p.20). Michel Serres, hace casi una década nos advertía que los niños viven en lo virtual, que la mediación tecnológica estaba cambiando sus capacidades (no conocen, ni integran, ni sintetizan) respecto de las generaciones anteriores, que tienen otra cabeza y habitan otro espacio. Hacer el ejercicio de pensar con qué expectativas, conocimientos y motivaciones llegan actualmente estos jóvenes a la universidad, nos obligaría a preguntarnos a quién, cómo y para qué los estamos formando. Repensar las figuras que orientan el ejercicio docente puede constituir un espacio de reflexión pedagógico-política para comprender el estado de situación actual de la universidad como agente de transformación. Este trabajo pretende elaborar un primer movimiento reflexivo que nos permita identificar los efectos de la gubernamentalidad algorítmica en los procesos de formación de la universidad como agente transformación política. En primer lugar, analizaremos el desplazamiento desde el moldeado disciplinar a la modulación del control. En segundo lugar, plantearemos la necesidad de un desplazamiento desde la formación como modelamiento a la individuación como formación, como alternativa pedagógica política. Finalmente en tercer lugar intentaremos mostrar la posible efectuación del proyecto de la individuación como formación en la práctica docente a partir del desplazamiento desde el rol de profesor como pieza del autómatas a los acoplamientos del *cyborg* educador. Esta orientación reflexiva propone el proyecto pedagógico de Gilbert Simondon como una alternativa política al poder modulador del gobierno algorítmico. Una filosofía de lo transindividual que nos permita recuperar el estado de tensión necesario para reparar los circuitos de transindividuación erosionados por el

² Stiegler (2016) lo presenta como un vasto proceso de proletarianización cognitiva y afectiva que implica también la pérdida de saberes: saber-hacer, saber-vivir, saber-teorizar. Un fenómeno que alimenta la lógica de la economía política actual ya que sin esos saberes ningún saber será ya sabido” (p.43).

capitalismo digital. Para operar como un espacio de mediación transformadora la universidad necesita recuperar esa condición que comparte con otros seres vivos y artificiales: su metaestabilidad.

Del moldeado disciplinar a la modulación del control

En su análisis sobre disciplina y biopolítica en Michel Foucault, Pablo Rodríguez (2019) nos permite identificar cómo las tecnologías del encierro hacen posible la figura de hombre como objeto y sujeto de conocimiento. Esta configuración estudiada por el pensador francés, donde la analítica de la finitud se vuelve historia social, encontrará en las tensiones de su pensamiento sobre las ciencias humanas los brotes de la biopolítica. La biopolítica abrirá una nueva esfera de análisis en el pensamiento foucaultiano a partir de la distinción entre cuerpo-máquina y cuerpo-especie como dos polos para el ejercicio de un nuevo poder sobre la vida (p. 41). Este retorno de Foucault a las ciencias humanas permitirá el desarrollo de esta nueva configuración de conocimiento en al menos cinco ramas edificadas sobre la base de una ambigüedad en la definición de la vida misma. Desde la perspectiva de Pablo Rodríguez (2019) estas investigaciones derivan en dos polos, uno biológico, que entrama las ciencias de la vida con los discursos y prácticas de poder (población, racismo y sexualidad), y otra ligada a la biopolítica de la fuerza del trabajo (modos de producción capitalista), en contacto estrecho con los análisis de la disciplina, que se orienta hacia la gubernamentalidad. “La gubernamentalidad se desprende las biopolíticas de la seguridad, del medio ambiente y del público cuando se enfocan en las artes liberales de gobierno que surgieron en el siglo XVII, precisamente cuando habían surgido el trabajo, la vida y el lenguaje desde fondo oscuro de la episteme moderna” (Rodríguez, 2019, p.44). Este desprendimiento de la biopolítica se orientará a mirar la población, la estadística y el público, como figuras producto del vínculo entre el trabajo, la vida y el lenguaje con las técnicas liberales de gobierno. De este modo, podemos observar en Foucault un desplazamiento desde la disciplina hacia el tema de la seguridad, como espacio para pensar la relación entre saber y poder. Desde la gubernamentalidad es posible ver la relación cambiante entre individuos y estado, y la categoría de seguridad se vuelve mucho más adecuada a este nuevo diagnóstico. La seguridad es centrífuga (tiende a ampliarse), mientras que la disciplina es centrípeta (funciona aislando el espacio). La seguridad usa el conocimiento de la población, busca la ley que las regula para modular acciones, mientras que la disciplina reglamenta. De este modo, a diferencia de la disciplina que prescribe (prohíbe hacer), la seguridad de los procesos sociales modula (dejar hacer). Mientras que anatomopolítica (disciplina) aborda la conducta a partir del cuerpo-máquina y la biopolítica de la relación cuerpo-especie, la gubernamentalidad lo hace desde el gobierno. Pero un gobierno que no se limita abordar las relaciones de poder en la clave moderna de la disciplina y la biopolítica, se amplía al gobierno del alma en el sentido que le atribuye el cristianismo (p.47).

Para Pablo Rodríguez (2019), dentro de este decurso foucaultiano es posible encontrar algunos cabos sueltos y también pistas que pueden situarnos en una dirección correcta para comprender el presente. A partir de estos cabos sueltos dejados por Foucault y las pistas de Deleuze, nos encontramos con un trabajo arqueológico que nos permitirá pensar un nuevo a priori histórico y la emergencia de nuevos dispositivos de poder. Me parece interesante mirar este extraordinario esfuerzo de Rodríguez para pensar la nueva episteme, como gesto en el sentido que lo plantea Simondon, puede constituir una fuente inagotable de normatividad, pero que no prescribe la tensión operatoria, sino que la implica. Si bien, los *mass media* entraron en la consideración de Foucault, como complemento de las formas de control social tendiente a conformar ese nuevo orden interior, lo hicieron en forma tardía. Deleuze en su “Posdata sobre las sociedades de control” nos aporta una mirada bastante precisa del desplazamiento de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, que se inicia con la crisis del encierro como tecnología de poder. Una tecnología de poder que está siendo reemplazada paulatinamente por el poder de la tecnología de la información. Estas tecnologías se despliegan de la mano de nuevos modos de subjetivación que emergen a partir de un sistema de control social basado en la regulación espontánea (pp. 52-53). El lugar de la información dentro de este proceso supera bastante todo reduccionismo tecnológico, para expresar en su funcionamiento dos lógicas diferentes. En las sociedades disciplinares tendríamos la lógica del moldeado, ligado a

las tecnologías de encierro de las instituciones (norma estable – resultado final). Por otro lado, en la lógica de la modulación (un concepto de inspiración simondoniana), no hay un resultado definitivo, sino que opera bajo un criterio de deformación universal (norma variable – estado metaestable). Según Pablo Rodríguez (2019) la información organizará un nuevo juego entre el trabajo, la vida y el lenguaje, que hará estallar la episteme moderna, sobre la base de una transformación histórica del capitalismo ligado a estos desplazamientos (p.54). Este proceso permitirá el desarrollo de una lógica de poder que se edificará a partir de nuevos modos de subjetivación ligados a la noción deleuzeana de lo dividuo.

La polarización entre dos esferas de análisis como la biología y la gubernamentalidad como parte del análisis biopolítico, se relacionan con la posibilidad de ubicar la biología molecular, como espacio de descripción de la biopolítica actual, y las nuevas formas de gubernamentalidad (gobierno algorítmico). “Dicho de otro modo, el recorrido de esa polarización en la actualidad requeriría entrar en los meandros de una nueva episteme para salir de allí con una nueva biopolítica molecular, que se constituirá entre las sociedades de control, en la zona más estrictamente anatomopolítica, y las nuevas formas de individuación ligadas a lo dividuo, en el área de subjetivación” (Rodríguez: 2019, p. 57). Este movimiento deriva en la búsqueda de un punto de articulación entre las dos hipótesis de la arqueología foucaultiana, una restringida (fin de la episteme moderna a partir de una reagrupación del lenguaje) y una general (los tres campos empíricos que configuran la episteme se mueven conjuntamente hacia otra configuración). Una operación que implica retomar el proyecto arqueológico para describir no solo estos movimientos, sino también esos campos de saber no tematizados cuyos objetos están ligados a las tecnologías de la información y la comunicación. “Ocurre que el recurso de la teoría de los actos de habla se encuentra en el punto de convergencia de las hipótesis según Deleuze: el ser del lenguaje se reagrupa siguiendo el movimiento de los tres campos empíricos, pero porque estos se vuelven al compás de este nuevo a-priori histórico” (Rodríguez, 2019, p. 57). El conjunto de enunciación comienza a moverse y dispersarse entre los seres vivos y artificiales (máquinas, animales, plantas) desprendidos de la figura de lo humano en imágenes asignificantes. En el caso del mundo de lo artificial, la problematización del “se habla” encontrará en la cibernética de Norbert Wiener un universo epistémico donde la información ocupa un lugar central en los estudios sobre la comunicación y control en animales, seres humanos y máquinas³. De este modo comienza a emerger una nueva episteme que monta sobre ciertos conceptos rectores ligados a un espacio asociado en movimiento (regularidades y dispersiones), nociones como comunicación, información, organización y sistema (p. 88). Conceptos que bajo el fondo común de la información no solo dejarán de lado la figura de lo humano, sino abrazarán la figura de la máquina para conformar una nueva episteme, resonando sobre la episteme moderna desde las ciencias posthumanas.

El desplazamiento de las sociedades disciplinares que producían cuerpos- máquinas hacia las sociedades de control que producirán cuerpos – señales se hará posible mediante la informatización (p. 352). Esto implica la conversión de toda existencia en un dato que puede ser usado para diversos fines a partir de una duplicación basada en los modelos tecnológicos que activan la comunicación. Las tecnologías de la información provocaron un fenómeno capaz de multiplicar la vigilancia más allá de límites topológicos de las tecnologías de encierro disciplinario, que pretendían lograr que el sujeto vigilado se auto-vigilase (conformando una interioridad introspectiva). Si nos situamos en la mirada de Rouvroy-Bers (2016) sería importante señalar que el campo de acción de este “poder” del gobierno algorítmico no se sitúa en el presente, sino en el futuro, aquello que podría advenir. “Llamamos gubernamentalidad algorítmica, globalmente, a un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la recolección, la agrupación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles” (Rouvroy y Berns: 2016, p. 96). Esto determina un poder que se ejerce sobre las propensiones antes que sobre las acciones cometidas, a diferencia de las formas de represión penal o las reglas que rigen la responsabilidad civil. Encontramos aquí una diferencia entre la normatividad jurídico-discursiva establecida antes de toda acción sobre los comportamientos frente a los que ésta

³ Pablo Rodríguez (2019) también le otorga un papel importante cercano a la Cibernética a la Teoría general de sistemas cuyo representante es Ludwing Bertalanffy (p.86)

ejercía una coerción⁴, y la normatividad estadística en donde la normatividad nunca está dada de antemano y resiste a toda discursividad en una retroalimentación forzada por los comportamientos mismos, una cuestión que parece hacer imposible toda forma de desobediencia (p.106).

Desde la mirada de Rouvroy y Berns (2016) poner la gubernamentalidad algorítmica bajo la óptica de la ontogénesis simondoniana radica en comprender que en la actualidad las nuevas formas de gobierno se ejercen sobre las relaciones, y no sobre los cuerpos. Una ontología del devenir como la de Simondon, que se distancia de la ontología clásica de la sustancia, permite ver tanto los efectos del gobierno algorítmico, como los efectos que su reforma nocional produce en el campo de lo político. La noción de sistema metaestable se vuelve una categoría fundamental para pensar la teoría de la individuación como formación dentro de un proyecto pedagógico político alternativo. La individuación no implica el encuentro entre una forma y una materia que existen como términos constituidos, sino la resolución en un sistema metaestable donde forma, energía y materia preexisten como potenciales. Para que exista comunicación se precisa de una pluralidad de sistemas casi cerrados en estado de equilibrio metaestable que contengan múltiples transformaciones en potencia, una disparidad de órdenes de magnitud. Desde una perspectiva transindividual, para Rouvroy-Bers la existencia de este “común” implicaría una heterogeneidad de órdenes de magnitud, una multiplicidad de regímenes de existencia, de escalas de realidad dispares. Al evacuar toda forma de disparidad, el problema del gobierno algorítmico radica en que forcluye toda posibilidad de individuación de lo transindividual, neutralizando la posibilidad de lo común. Entre los procesos de modulación del gobierno algorítmico que forcluye lo común y los proyectos emancipatorios que disputan lo común en la normatividad jurídico-discursiva, la filosofía de lo transindividual puede ser un camino alternativo de expresión. La propuesta de retomar el proyecto simondoniano de una pedagogía política alternativa tiene como propósito reconstituir esos circuitos de transindividuación. Para llevar a cabo esta transformación se precisa de un desplazamiento desde la concepción de la formación como modelamiento del proyecto moderno a la individuación como formación como alternativa a la sociedad pedagógica del gobierno algorítmico.

De la formación como modelamiento a la individuación como formación

En una conferencia realizada durante el mes de abril en la Universidad de Stanford (California), Jacques Derrida afirma que la universidad moderna debería ser sin condición. “Dicha universidad exige y se le debería, además de lo que se denomina libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún si cabe, el derecho a decir públicamente todo lo que exige una investigación, un saber un pensamiento de la verdad” (Derrida, 2001, p. 10). Desde esta perspectiva, la universidad incondicional debería ser un lugar que permite oponerse a los grandes poderes que limitan la democracia (Estatales, económicos, mediáticos, ideológicos, religiosos, culturales), pero también un lugar donde nada está resguardado del cuestionamiento. Por lo tanto, esta profesión de fe sobre una universidad sin condición propuesta por Derrida se edifica a partir del derecho a decirlo todo públicamente, aunque sea como experimentación o ficción. “Dar la palabra, someterla a crítica, suscitar el acontecimiento: del orden de lo performativo, no sólo de lo declarativo. Es la intención de promover la deconstrucción, la resistencia, el cuestionamiento a todo lo que impide la autonomía, aunque aparezca velado: no se ve, pero se escucha” (Vargas Guillé y Gil Congote: 2013, p. 35). Una incondicionalidad que habilita el derecho a decir y a cuestionar todo, supondría también un sin poder o un sin defensa, que en su autonomía la dejaría expuesta. Como afirman Ruffini y Blanco (2017), es necesario una deconstrucción de la antigua noción de soberanía universitaria para pensar otras topologías, debido a las transformaciones en las condiciones de la vida, en la producción del conocimiento; y en el trabajo académico. Desde la perspectiva de Derrida (2001), si la universidad sin condición ya no habita solo el espacio físico institucional que conocemos como universidad, ni el profesor representa totalmente su ejercicio, deberíamos buscar los lugares donde pueda anunciarse (p. 76). En este punto

⁴ Siempre estaba la posibilidad no obedecer a riesgo de sanción

resulta interesante mirar cierta ironía que la efectuación de la universidad sin condición se haya vuelto total en la sociedad pedagógica del gobierno algorítmico. Un sistema de producción de saber que desborda toda condición dada de antemano (es auto-modulado), y tampoco precisa de la intervención humana. El avance de esta sociedad se inscribe en el marco de esa perspectiva tecno-liberal que pretende industrializar la vida sobre la base de la inteligencia artificial y robótica como modelo de desarrollo. Como afirma Eric Sadin (2018), más allá de un modelo económico, lo que se pone en juego en estas perspectivas es un modelo civilizatorio que deposita su fe en la organización algorítmica de la sociedad, y que conlleva la prescindencia de nuestro poder de decisión. Por lo tanto, deberíamos preguntarnos ¿son las plataformas digitales un espacio donde la profesión de fe logra anunciarse?, ¿Las nuevas tecnologías de poder usan la incondicionalidad como estrategia de ejercicio del gobierno algorítmico?, ¿son únicamente humanos los portadores de esa voz que se anuncia en las plataformas digitales?

Estas preguntas nos conducen a pensar qué universidad es posible pensar en el marco de una sociedad donde la figura de la humano como objeto de estudio primordial ha comenzado a ser abandonada. La formación como modelamiento de las instituciones universitarias ha comenzado a ser sustituida por una formación como modulación de la sociedad pedagógica del gobierno algorítmico. El proyecto utópico de una universidad sin condición constituye una alternativa a la normatividad jurídico-discursiva de los regímenes disciplinarios, pero no a las tecnologías de la información del gobierno algorítmico. La normatividad estadística del gobierno algorítmico ha metabolizado la incondicionalidad como garantía de autonomía sustituyéndola por un poder basado en la modulación. El problema del gobierno algorítmico radica en lo siguiente: debido a su capacidad de multiplicar los espacios digitales de expresión, genera la ilusión de suscitar acontecimiento, de ofrecer la capacidad para performar, de volver pública la profesión de fe. Sin embargo, el costo de la sociedad pedagógica es muy alto. Estas dinámicas de producción, características de la economía de plataformas, se orienta a acumular datos, usarlos como materia prima, y ofrecer a cambio información comportamental útil a los usuarios, que se desentienden de la necesidad de tomar decisiones que implican un proceso de formación. Desde esa apariencia inofensiva, el gobierno algorítmico produce una realidad en el proceso mismo en que la registra. Frente al modelo pedagógico moderno de la formación como modelamiento, que opera sin mucha transformación en la universidad, y la multiplicación de los espacios de formación como modulación estadística del gobierno algorítmico, que mercantiliza la utopía de la universidad sin condición, se precisa de una alternativa pedagógica política.

Desde la perspectiva de Vargas Guillé y Gil Congote (2015) la excelencia en la formación como proyecto pedagógico político en Simondon, es una alternativa a la pedagogía afirmativa (Moderna) que comprende la formación como modelamiento (p. 68). El esquema de formación como modelamiento es una pedagogía tendiente homogeneizar, masificar y arrasar con la singularidad, opuesta a la individuación que abandona todo sustancialismo que pretenda instituir un esquema único para representar el mundo. La individuación está ligada a la aparición de fases en el ser que son las fases del ser que implica la operación consumándose. En este devenir, la información no está proporcionada de antemano, ni a nivel de la tropística o a nivel transindividual, implica una tensión entre dos órdenes de magnitud, que adquiere significación a través de la operación de individuación. La información conforma aquello por lo que la incompatibilidad de un sistema no resuelto deviene dimensión organizadora en la resolución. Provoca un cambio de fase en un sistema en una operación que va desde el estado preindividual que se individualará según la organización descubierta. Según Simondon, el individuo es el ser capaz de transformar una operación en estructura para dar sentido a la modificación operación-estructura. Esta transformación se puede realizar de dos modos, uno continuo, vinculado al aprendizaje, el adiestramiento y la adquisición de hábitos, y otro, de manera discontinua a través de sucesiones cuánticas.

Como afirma Combes (2017), en el enfoque simondoniano el sujeto es un ser tendido hacia lo colectivo, su realidad es la de una vía transitoria, el sujeto es individuo y algo diferente que individuo. Esto implica que toda pretensión de resolver la tensión de forma intrasubjetiva está condenada al fracaso. Por ejemplo, la experiencia de la angustia es una manifestación del intento del sujeto de resolver por sí mismo la experiencia de la tensión entre lo preindividual y el individuo, individualar todo lo preindividual de una vez para vivirlo integralmente. Sin embargo, en la angustia el sujeto siente que existe como problema planteado a sí mismo, y hace de la tensión entre lo individual y lo preindividual una experiencia dolorosa. Esta tensión vivida por el sujeto es aquello que lo impulsa a ir más allá

de él mismo a buscar su resolución. No es como ser individuado que el sujeto pueda ser condición de lo colectivo, ni tampoco por una disposición a la socialidad. Para poder dar cuenta de ese complejo pasaje a lo colectivo Simondon utilizará el concepto de lo transindividualidad. En la afectividad y la emoción esta la latencia de lo colectivo, en la tensión entre lo individual y lo preindividual. Esta latencia no acontece como una actualización de las potencias (*dynamis*) que devienen *energeia*. Advenir a lo colectivo le exige al individuo una transformación, individuar la parte preindividual que lleva consigo.

En la experiencia transformadora de lo transindividual encontramos una forma diferente a la experiencia de la angustia para transitar la soledad. Siguiendo el análisis de Combes (2017), si la experiencia de la angustia comienza mediante una auto-afección por su parte preindividual y acaba con la disolución de sus estructuras individuales, la experiencia de lo transindividual recorre la soledad como un medio poblado de relaciones, sustraída de la relación común con los otros, encontrando una naturaleza distinta. Solo un acontecimiento excepcional es capaz de resolver la modalidad funcional de la relación con el otro (p.72). Cuando un sujeto asoma destituido de su función social aparece como algo más que su individualidad. La constitución de lo colectivo implica destituir aquello de la comunidad que impide la percepción de la existencia de lo preindividual en uno mismo y el encuentro con lo transindividual. Romper con las identidades, las funciones y las redes generadas por el capitalismo cibernético a partir de la modulación de los seres informacionales nos permitirá destituir esa relación funcional con los otros, y con nosotros mismos como otro. A comienzos de la década de 1950, Gilbert Simondon ya había empezado a hablar de "objetos técnicos" como el terreno de mediación entre los seres humanos y la naturaleza" (Esposito, 2016, p.128). Los objetos técnicos contienen realidad humana impresa en signos de la inteligencia necesaria para resolver los problemas que emergen entre los hombres. Si nuestros cuerpos son el puente flotante que nos conectan con los objetos técnicos, estos no solo portan características funcionales y simbólicas, sino también signos corpóreos, depositados en los actos de invención.

La implicación metapolítica que Simondon deriva de esta caracterización del objeto técnico difícilmente se pasa por alto. Solamente cuando el objeto técnico se emancipe de su reducción servil a simple instrumento en manos del hombre, la dominación de aquellos que controlan la tecnología sobre aquellos que se limitan a tolerarla también llegará a su fin" (Esposito, 2016, p. 129). Una implicación política que se manifiesta en el pensamiento simondoniano en una pedagogía alternativa que se expresa en la idea de formación como individuación. "La formación como proyecto político pedagógico es el ensamble de estas dimensiones: imaginación e invención, tomadas como un horizonte del sí mismo, pero, a su vez, como un proyecto colectivo" (Vargas Guillé y Gil Congote, 2015, p. 88). Desde la fenomenología de la individuación de Vargas Guillé y Gil Congote, deberíamos pensar la universidad como un escenario de individuación que se concreta en lo psíquico (un mundo simbólico que tiende un puente entre lo emotivo e instintivo), para inaugurar esa tendencia hacia a lo transindividual, lo colectivo, lo común. "En esta universidad que se funda en la individuación, no se trata sólo de formar para que el otro elija un camino, sino de considerar en todos los ámbitos de formación el lugar del entorno como un "entre" que vincula lo individual, en sus determinaciones, con las contingencias, los acontecimientos que suscitan siempre nuevas posibilidades en el encuentro" (Vargas Guillé y Gil Congote, 2013, p.45). La alternativa pedagógica política de un proyecto de formación como individuación, para disputar ese espacio de poder en la práctica, podría darse mediante un desplazamiento de la figura del profesor como pieza del autómatas a los acoplamientos humano-máquina del cyborg educador.

Del profesor como pieza del autómatas a los acoplamientos humano-máquina del cyborg educador

La necesidad de pensar un proyecto pedagógico que nos permita una universidad metaestable tiene como propósito crear entornos de aprendizaje donde la invención sea la forma primordial para la resolución de problemas. "Adaptar un ser a una sociedad metaestable es darle un aprendizaje inteligente que le permita inventar para resolver problemas que se le presentaran en toda la superficie de las relaciones horizontales" (Simondon,

2017, p.232). Pensar un proyecto pedagógico que tienda reconstituir los circuitos de transindividuaación que provocan un estado metaestable necesario para producir transformaciones, también implica revisar algunas figuras bajo las cuales se efectúan prácticas docentes. La alternativa pedagógica política impulsada por Simondon podría expresarse en la distinción básica nietzscheana entre educador y profesor. El educador genera el entorno de aprendizaje para auto-educarse con el fin de acceder al saber por uno mismo, mientras el profesor se dedica a transferir esquemas de conocimiento sin participar (Gonzalo Aguirre, 2016, p. 173). Esta distinción puede rastrearse en el debate histórico entre cultura (asociada a la formación histórica alemana) y civilización (asociada a la instrucción racional francesa). Una oposición que condicionó el pensamiento sobre la técnica y la educación durante el siglo XIX y al menos la primera mitad del XX. Por un lado, se colocará a la cultura como un saber humanista (formación histórica) y por otro, la civilización como un saber técnico (instrucción racional). Desde la perspectiva simondoniana esta distinción es problemática porque excluye a los objetos técnicos de la esfera de la cultura, cuando cultura y civilización deberían ser consideradas como símbolos recíprocos. Este devenir operativo permite que el utilizador pase a tomar el lugar del constructor, para lo cual debe coincidir con el esquematismo inscripto en el ser técnico. El utilizador en su vínculo con el objeto técnico, debe ser capaz de comprenderlo, pensarlo y amarlo, como si fuera el propio constructor. Las implicaciones meta-políticas del proyecto formativo de Simondon son bastantes interesantes. Siguiendo el pensamiento de Gonzalo Aguirre (2015), dejar atrás la distinción entre enseñanza práctica vinculado a los obreros y teórica ligada a los burgueses, nos permitiría explorar una tercera vía compartida para salir del estado de alienación que nos empuja hacia una asimetría instrumental (p.181). Esta alienación no se reduce a un tipo de relación directa dentro de la lógica del trabajo, sino con la separación del objeto con el cual se relacionan. El problema surge cuando se reduce el objeto a una relación de utilidad que lo coloca en un estado de esclavitud. Esto bloquea la posibilidad de reconocer las fuerzas creativas contenidas en esos objetos y esos conjuntos técnicos. Orientarnos en el rastro de esta pedagogía implicaría como primer paso, liberar a los objetos técnicos de su carácter utilitario y esclavizante y establecer un nuevo vínculo que permita reconocer la fuerza inventiva que ellos transportan.

Liberar los objetos técnicos de la esclavitud utilitaria nos permitiría redefinir nuestros vínculos con las máquinas para no replicar estas asimetrías. En el caso de la práctica docente, la distinción elaborada por Darío Sandrone (2020), entre el autómatas y el *cyborg* nos permitirá completar el espíritu del proyecto pedagógico simondoniano, expresado en la distinción entre profesor y educador. Según el filósofo argentino la tensión entre el *cyborg* y el autómatas se remonta a los debates del siglo XIX, en torno al lugar del trabajo humano dentro del moderno sistema de fábricas. El matemático inglés Charles Babbage (reconocido como el padre de la computadora) proyectó una máquina diseñada que tendría la capacidad de insertarse en el sistema productivo mediante la realización de parte del trabajo intelectual. Su propósito era diseñar un gran híbrido hecho de máquinas y trabajadores humanos. La referencia contrapuesta al proyecto de Babbage usada por Sandrone, será el médico, químico y catedrático escocés Andrew Ure, quien desde una perspectiva diferente, anunciaba un futuro donde el sistema de máquinas se convertiría en un autómatas (compuesto de muchos órganos mecánicos e intelectuales). Dentro de este sistema, los trabajadores humanos ya no tendrían un rol activo en los mecanismos, sino un rol de vigilancia y la asistencia como una especie de pastores de las máquinas. Desde esta perspectiva Babbage y Ure constituyen dos figuras conceptuales que permiten establecer dos figuras en tensión y contradictorias sobre las máquinas en la era industrial: el *cyborg* y el autómatas. “Por un lado, en el *cyborg*, que trata de describir Babbage, persiste la idea de un intercambio equitativo entre máquina y humano, en el cual ambos evolucionan y cambian simultáneamente en una dinámica dialéctica virtuosa. Por otra parte, el autómatas, proyectado por Ure, plantea la asimetría total entre humano y máquina, donde el primero se vuelve una pieza pasiva de la segunda que, a su vez, se transforma en un ser extraordinariamente autónomo que deviene sujeto de la producción” (Sandrone, 2020, p. 21).

Siguiendo el rastro latouriano de la noción de sintagma para dar cuenta de los ensamblajes entre humanos y no humanos, Sandrone coloca la figura de Babbage del lado del *cyborg*, en tanto propicia la asociación entre humanos y máquinas, y la figura de Ure del lado del autómatas, en tanto se enfoca en la automatización del proceso (la sustitución de humanos por autómatas). Ambas figuras han permitido el desarrollo de diferentes perspectivas críticas durante el siglo XIX. Desde la perspectiva de Marx, la figura del autómatas se volverá un espacio para abordar

los procesos de producción a la luz de la economía política. Sin embargo, durante el siglo XX se producirá una transformación de esos automatismos rígidos que regulaban las máquinas de las fábricas descritas por Marx. La noción de información ligada a un sistema metaestable en la ontogénesis simondoniana está orientada a abandonar el modelo sustancialista e hilemórfico mediante una reforma nocional. Para explicar la interacción entre humanos y máquinas la información se volverá clave a la hora de desbordar los límites de la teoría económica y la teoría energética. No reducir a las máquinas a un mero automatismo según su finalidad permitirá abordar sus esquemas de funcionamiento, su capacidad de regulación y también su función reguladora de los comportamientos humanos. En el acoplamiento entre humanos y máquinas la operación de información implica la activación de esa zona mixta que pone en relación los estados metaestables. En el esquema simondoniano el receptor de la información ocupa un rol central por su realidad mixta. Una realidad donde interactúan la estructura (energías locales) y los aportes de la energía incidente. Cuando esta zona mixta está en relación con los estados metaestables le otorga a la información incidente una eficacia para iniciar transformaciones en el receptor.

Para Simondon (2009) la información es la fórmula de la individuación, no dada de antemano, sino descubierta en el mismo proceso (p. 36). Pero esta operación además de la información necesita de la gnosia, que jamás es totalmente informacional, también contiene una parte motivacional. Esto genera el círculo funcional de la comunicación donde encontramos la percepción (o contacto sensible) y la acción (o simple reacción) en las conductas vinculadas al nivel de organización y complejidad de un sistema. La noción de motivación es comprendida como el equivalente psíquico de una energía potencial que implica tendencia, aspiración, una mirada hacia el porvenir y la transformación. La motivación se diferencia de la afectividad, que puede ser vuelta al pasado como una añoranza, pero no comporta una motivación intensa. Aquello que contiene tanto la capacidad formalizante de la modulación como la fecundidad de los procesos asociativos de las operaciones transductivas son los actos de invención organizadora. Para la filósofa Muriel Combes (2017), la invención es una modalidad de la transindividualidad la que se constituye mediante la realidad preindividual depositada en el objeto técnico inventado. Y este objeto técnico devendrá portador de información para que otros sujetos puedan agenciar por intermedio del objeto sus capacidades inventivas y organizadoras con las del inventor (pp. 125-126). El sujeto para Simondon (2009) es el ser individuado que mantiene un resto preindividual. Un resto que alcanzará plenitud en relación, transindividuándose por medio de la técnica. Por lo tanto, en la invención podemos encontrar la aparición de una compatibilidad extrínseca entre el medio y el organismo y entre subconjuntos de la acción. Se produce un feed-back en un circuito que va del régimen a la organización de los medios y de los subconjuntos siguiendo un modelo de compatibilidad (pp. 158-159). Dentro de este circuito, la comunicación entre dos órdenes de magnitud (problema - resultado), se convierte en la raíz de solución a partir de mediaciones heterogéneas. La invención cumple dentro de este proceso su función de sistema de transferencia entre órdenes de magnitud diferentes, que no es el simple encuentro entre elementos constituidos previamente, sino el efecto de una resolución de problemas. “A diferencia del operario de máquinas descalificado y encerrado en la fábrica que imaginaba Marx, el “hombre técnico” (sic) de Simondon, es cualquier ciudadano formado con múltiples saberes y habilidades para operar con máquinas y generar entornos *cyborgs* apropiados. En ese sentido, no es necesario que el humano quede reducido a vigilante o a esclavo de una tropa de autómatas” (Sandrone, 2020, p. 24).

Debido al avance de la tecnología, las relaciones entre naturaleza y cultura han comenzado a ser interpeladas desde diversas posiciones que oscilan entre el humanismo (cuyo eje central es la postulación de una especie de naturalismo implicado en la idea de un estado humano natural, sin contaminación tecnológica) y el antihumanismo (que postula una perspectiva culturalista que rechaza de cuajo la presencia de una naturaleza no mediada, es decir, primigenia). El escenario tecno-cultural contemporáneo se encuentra imbricado en esta especie de bipolaridad, cuya presencia parece tornarse irreductible hacia ninguno de sus polos. La cuestión radica en comprender que en la actualidad nos encontramos con un “binomio indisoluble” marcado por un fuerte proceso de hibridación que pretende eliminar esta bipolaridad. A partir del proceso de incorporación y acoplamiento de las tecnologías han comenzado a emerger figuras como *cyborg*, una nueva forma de existencia que reviste una configuración híbrida. Por lo tanto, los espacios de formación deberían operar como medio técnico de vida tendiente a transformar el medio y transformarse con él, mediante la puesta en comunicación de diversos órdenes de magnitud. Desde esta

perspectiva, la comunicación es el motor del aprendizaje y los medios técnicos que hacen posible la comunicación en la actualidad son los celulares, las notebooks y tablets, y los medios conectados en la era del internet de las cosas. Como afirma Sandrone (2020), en este contexto que aceleró la mediación digital en los procesos de formación un buen docente sería la figura del “intérprete de las máquinas” y no un mero “pastor de las máquinas”. “Cada docente o cada comunidad de docentes, crea su *cyborg* local, lo sepa o no, en la manera que organiza las interacciones entre individuos técnicos y humanos, para que juntos generen aprendizajes que serían difíciles de lograr entre humanos solos o solo entre máquinas” (Sandrone, 2020, p. 29). Tendríamos en la figura del *cyborg* educador (intérprete de las máquinas) de Sandrone una complementación del concepto de educador en Simondon, mediante un acoplamiento virtuoso entre humanos y máquinas. Contrariamente, en el concepto de profesor como autómatas (pastor de las máquinas), encontraríamos la figura del operario proletariado del gobierno algorítmico.

En la sociedad actual la economía de plataformas articulada por el poder modulador del gobierno algorítmico impulsa un *cyborg* planetario que sustituye el intérprete de máquinas como ciudadano técnico, por el operario del capital. Desde esta perspectiva, el principal desafío formativo de las instituciones radica en lograr transmitir una mentalidad técnica que acople las tecnologías a necesidades e intereses locales, y los desacople de los monopolios corporativos. Si pretendemos una universidad con un proyecto pedagógico político que reactive los procesos de transindividuación erosionados por el gobierno algorítmico, deberíamos empezar por crear entornos de aprendizaje capaces de provocar un efecto de formación. Estos entornos de aprendizaje en el marco del devenir digital acelerado por la pandemia, nos obliga a repensar la práctica docente a partir de nuevos acoplamientos virtuosos del *cyborg* local. Dichos acoplamientos se producen en un contexto donde las tecnologías de poder se articulan sobre una nueva episteme que pone en disputa la administración de estos acoplamientos.

Consideraciones finales

Las mediaciones digitales en los procesos de formación se amplificaron en modo exponencial durante la pandemia del covid-19. Esto incrementó la necesidad de incorporar la mediación tecnológica en los procesos formativos. Dicho fenómeno no solo aceleró la incorporación de tecnologías en las prácticas docentes, también replicó una asimetría presente en nuestros vínculos con los dispositivos tecnológicos. Una asimetría estructural que nos sirvió como punto de partida para elaborar un recorrido reflexivo sobre el estado actual de la formación universitaria como agente de transformación. Este recorrido se edificó a partir de tres desplazamientos que nos permitieron arribar a las siguientes consideraciones:

- a) En la actualidad podemos identificar el surgimiento de una nueva episteme y de nuevos dispositivos de poder basados en el gobierno algorítmico y la optimización de la vida. Esta forma de gobierno se presenta como una alternativa formativa para conformación de lo común, pero en realidad obtura los procesos de transindividuación que requiere lo colectivo. Por ello, se hace necesario un proyecto pedagógico político alternativo que nos permita crear nuevos lazos sociales, capaces de reconstituir estos circuitos erosionados por la economía política del capitalismo de plataformas.

Primera conclusión: Un proyecto pedagógico que pretenda operar como agente de transformación local en una sociedad articulada por la economía de plataformas debe recomponer los circuitos de transindividuación necesarios para reactivar su metaestabilidad.

- b) El desplazamiento desde la noción de formación como modelamiento a la individuación como formación. La sociedad pedagógica impulsada por el gobierno algorítmico está sustituyendo la formación moderna (disciplinaria) mediante un proceso de descentralización del saber. Sin embargo, esta multiplicación de espacios de formación no realiza la utopía de una universidad sin condición capaz de desbordar las constricciones institucionales del poder disciplinario. El gobierno algorítmico metaboliza la incondicionalidad en una normatividad estadística al servicio de la economía de plataformas de las

corporaciones. La propuesta pedagógica política de Gilbert Simondon nos permitió mostrar una alternativa a la formación como modelamiento de la educación moderna, pero también un funcionamiento operativo posible para disputar al gobierno algorítmico el poder para modular los acoplamientos humano – máquina.

Segunda conclusión: Un proyecto pedagógico que pretenda disputar la capacidad de modulación al poder corporativo de la economía de plataformas debe liberar a los objetos técnicos de su estado de esclavitud para redefinir la histórica asimetría estructural entre humanos y máquinas.

- c) El desplazamiento desde el rol de profesor como pieza del autómeta a los acoplamientos humano – máquina del *cyborg* educador. La distinción entre profesor y educador, complementada en las figuras del autómeta y del *cyborg*, nos permitió identificar dos figuras en tensión. Estas figuras representan dos modelos de nuestro vínculo con la tecnología que permiten identificar tanto las formas de replicación de la asimetría y como las formas alternativas. La figura del *cyborg* local propuesta por Sandrone, puede constituir un modo de efectución del proyecto pedagógico de Simondon en la actualidad, y también una alternativa al *cyborg* planetario que promueve las corporaciones económicas del capitalismo contemporáneo.

Tercera conclusión: Un proyecto pedagógico que pretenda un nuevo modelo formativo debería promover la figura del *cyborg* educador frente a la figura del profesor autómeta modulado actualmente por la lógica de producción del *cyborg* planetario de las corporaciones.

A modo de conclusión podemos afirmar que gran parte de las instituciones formativas conservan una gran parte del sentido moderno de formación en crisis por la sociedad pedagógica del gobierno algorítmico. El objeto técnico como principio de inteligibilidad nos permite ver por analogía la asimetría estructural presente en nuestros vínculos pedagógicos a partir del incremento de la mediación tecnológica. El espíritu conservativo de los sistemas universitarios en la Argentina sostiene una idea de formación que no solo reproduce las asimetrías estructurales existentes, sino también impide la posibilidad de disputar al poder modulador del gobierno algorítmico los procesos de subjetivación. Si pretendemos que universidad vuelva a operar como agente de transformación capaz de producir subjetividades que desborden lo individual hacia lo colectivo, precisamos que recupere su condición metaestable: la individuación como formación.

Referencias bibliográficas

Aguirre, G. (2015). Simondon como educador. Una lectura transductiva en clave latinoamericana. En J. Blanco, D. Parente, P. Rodríguez y A. Vaccari (Eds.), *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon* (pp. 175-196). Prometeo.

Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI.

Bardin, A. (2010). *Epistemología e política in Gilbert Simondon. Individuazione, tecnica e sistemi sociali*. Edizioni Fuoriregistro.

Blanco, J., & Ruffini, L. (2019). La universidad fragmentaria: Conocimiento, técnica y política en el mundo contemporáneo. En D. Cabrera (Ed.), *Cosas confusas*. Editorial Tirant lo Blanch.

Combes, M. (2017). *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Cactus.

Deleuze, G. (1999). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Pretextos.

- Derrida, J. (2001). *La universidad sin condición*. Editorial Trotta.
- Esposito, R. (2016). *Las personas y las cosas*. Eudeba y Katz Ediciones.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Gil Congote, L. (2013). Universidad e individuación: Fenomenología de la individuación y de la formación como transducción de información. En A. M. Ruiz Gutiérrez (Comp.), *Universidad e investigación* (pp. 31-47). Grupo de Investigaciones en Derecho (GRID).
- Gil Congote, L. (2019). Individuación, sujeto y aprendizaje. *Dois pontos*, 16(3), 43-56. <https://doi.org/XXXX>
- Rodríguez, P. (2016). Enciclopedismo, tecnología y educación: El nuevo estadio de la cultura según Gilbert Simondon. *Revista Q*, 10(20), enero-junio. <https://doi.org/XXXX>
- Rodríguez, P. (2018). Gubernamentalidad algorítmica: Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. *Revista Barda*, 4(6), 14-35. <https://doi.org/XXXX>
- Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas: Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y moléculas*. Cactus.
- Rouvroy, A., & Berns, T. (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? *Adenda filosófica*, 1.
- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra.
- Sandrone, D. (2020). Cyborg educador. *Propuesta Educativa*, 29(54), 18-30. <https://doi.org/XXXX>
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. Fondo de Cultura Económica.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Simondon, G. (2009). *La individuación*. Cactus.
- Simondon, G. (2016). *Comunicación e información*. Cactus.
- Simondon, G. (2017). *Sobre la técnica*. Cactus.
- Stiegler, B. (2016). *Para una crítica de la economía política*. Capital Intelectual.
- Vargas Guillén, G., & Gil Congote, L. (2015). Excelencia, excedencia e individuación: El problema de la formación como despliegue de la tecnicidad. *Revista Colombiana de Educación*, 68, 65-90. <https://doi.org/XXXX>

Fecha de recepción: 3-7-2024

Fecha de aceptación; 18-10-2024